



Acercamiento a las dinámicas sexo-afectivas en los equipos deportivos: Sobre la normalización de la vulnerabilidad

**An approach to sex-affective dynamics in sport teams:
on the normalization of the vulnerability**

Marta Eulalia Blanco

Universidad Complutense de Madrid

martaabl@ucm.es

ORCID id: 0000-0002-2345-4801



Palabras clave:

- Deporte
- Género
- Emociones
- Abuso sexual
- Acoso sexual

Key words:

- Sport
- Gender
- Emotions
- Sexual abuse
- Sexual harassment

Resumen

Este artículo ofrece un acercamiento a las dinámicas sexo-afectivas en equipos deportivos jóvenes, con la intención de señalar la tolerancia y normalización observada hacia prácticas de abuso y acoso sexual. Así pues, dentro de una investigación enmarcada en la sociología del deporte, se expone el estudio de estas lógicas que pueden promover la perpetuación de espacios deportivos de vulnerabilidad, sustentados en unos fuertes sistemas de obediencia y exposición del poder, así como una característica intensidad y expresión emocional. Este artículo reflexiona en torno a las dinámicas sexo-afectivas en equipos deportivos jóvenes.

Abstract

This paper offers an approach to the sex-affective dynamics in young sports teams, with the intention of pointing out the tolerance and normalization observed in practices of sexual abuse and sexual harassment. In this way, within a previous investigation in the sociology of sport, the study of these logics that can promote the perpetuation of vulnerable sports spaces, based on strong systems of obedience and exposure of power, as well as a characteristic intensity and emotional expression. This article ponder on the sex-affective dynamics in young sports teams.

Introducción

Aceptar la premisa de que el deporte es un parte integral de la sociedad lleva tiempo generando importantes intereses de las investigaciones sociales hacia el deporte como fenómeno social (García Ferrando y Lagardera Otero, 2002). Estas investigaciones se bifurcan en múltiples líneas que ahondan en diversas temáticas, y entre ellas cabe destacar la creciente atención que se está mostrando hacia el acoso y el abuso sexual en los contextos deportivos. Un interés todavía reciente, siendo escasos los estudios, pero también los programas, proyectos y normativas que atienden a su prevención, intervención y sanción (Martín Horcajo y Juncá Pujol, 2014).

Este artículo procura precisamente la visibilización de estas violencias en el contexto deportivo, partiendo de una revisión cuantitativa de la incidencia de los abusos y acosos sexuales en el deporte, para avanzar hacia una comprensión cualitativa de los sistemas de organización y las expresiones emocionales en el ámbito, terminando por reflexionar sobre las dinámicas sexo-afectivas en el contexto deportivo y cómo se encuentran entre ellas normalizadas ciertas prácticas de acoso. De esta forma, entendiendo las especiales sensibilidades del espacio, con expresiones emocionales caracterizadas por la intensidad y la cercanía, por encima de otros muchos contextos de convivencia cotidiana, se aporta una revisión de sus formas de organización. Sistemas basados en una especial jerarquización, con una clara autoridad y poder concentrados en la figura masculinizada del entrenador, sustentada permanentemente en esa idealización no sólo del sistema, como también de las emociones, vínculos y afectividades, siempre muy presentes. Por último, partiendo de las experiencias relatadas por la jugadora profesional de baloncesto Sara Djassi, en una carta publicada hace aproximadamente un año, se reflexiona acerca de la justificación de prácticas exacerbadas mediante estos factores descritos, señalando regulaciones del propio sistema que las hacen cotidianas e invisibilizan sus consecuencias. En definitiva, se dibuja un contexto deportivo que, lejos de hacer eco de sus tradicionales ideales educativos, puede llegar a resultar vulnerable y hostil, especialmente para las mujeres jóvenes.

Metodología

Este artículo nace de la Tesis Doctoral "Deporte, cuerpo y género. Los equipos deportivos como espacios de vulnerabilidad", defendida en la Universidad Complutense de Madrid, en julio de 2021.¹

El objetivo principal de la investigación ha sido analizar las prácticas ordinarias en equipos deportivos de disciplinas que implican contacto en su práctica, incidiendo en su "hacer género" a través de los sentidos, dinámicas y sensibilidades que implica su convivencia y la aparición de espacios de especial vulnerabilidad, atravesados por prácticas de abuso y acoso sexual para deportistas mujeres jóvenes. Este objetivo principal ha conllevado la reflexión en torno a las dinámicas sexo-afectivas en los equipos deportivos jóvenes, procurando la comprensión de sus convivencias con la finalidad de encontrar lógicas que puedan explicar la alta incidencia del acoso sexual en el contexto deportivo, teniendo en cuenta además las formas características adquiridas en los equipos.

Participantes

El diseño muestral incluye treinta entrevistas en profundidad, quince entrevistas con deportistas y quince entrevistas con entrenadores/as. Todas estas personas participan en equipos federados de la Comunidad de Madrid de las disciplinas de fútbol, baloncesto y rugby.

En primer lugar, la elección de estas tres disciplinas se debe a sus posibilidades de comparación. Es decir, se trata de deportes de equipo que implican contacto en su práctica, lo que hablará en parte de una serie de premisas y capacidades consideradas tradicionalmente masculinas. Por otra parte, estas disciplinas presentan importantes diferencias en su recorrido y estado actual, no sólo en las tácticas implícitas en su propia práctica, como en su repercusión, reconocimiento de ligas y competiciones, profesionalidad, niveles formativos, reglamentación, etc. En definitiva, dentro de unos límites lógicos, representan tres disciplinas con cierta popularidad en nuestro país y aportan rasgos que hacen interesante su comparación.

Disponible en E-Prints Complutense, desde el siguiente enlace: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/70855/>

En cuanto a la muestra, se han escogido los roles de deportistas y entrenadores/as, siendo la mayoría de estos/as últimos/as primeros/as entrenadores/as, pero habiéndose realizado también algunas de las entrevistas a

entrenadores/as ayudantes. Además, algunos/as de estos/as entrenadores/as son al mismo tiempo jugadores/as de la misma disciplina. A continuación se muestran los factores que han influido en la selección de la muestra:

Tabla 1
Factores de selección de la muestra

FACTORES	ROL DEPORTIVO	
	Entrenador/a	Deportista
Disciplina deportiva	Baloncesto, fútbol y rugby	Baloncesto, fútbol y rugby
Género	Mujeres y hombres, con mayor incidencia de hombres.	Mujeres y hombres, con mayor incidencia de mujeres.
Edad	Desde los 18 a los 40 años, buscando más incidencia en los hombres desde los 28 a los 40 años.	Desde los 17 a los 32 años, buscando más incidencia en las mujeres de 17-18 años y 28-32 años.
Clase social	Clase socioeconómica media (mínimo de Formación Profesional de Grado Superior o Estudios Universitarios, cursando o terminados).	Clase socioeconómica media (mínimo de Estudios de Bachillerato en el caso de los/as deportistas menores de edad, Formación Profesional de Grado Superior o Estudios Universitarios, cursando o terminados en los/as deportistas mayores de edad).

Nota: esta tabla muestra los factores utilizados para la selección de los y las participantes de la investigación.

Sobre el eje del rol deportivo, se tienen en cuenta una serie de factores que resultan de especial interés, como son la edad, el género y la disciplina deportiva

que se practica y/o entrena. Además, se ha controlado la clase social de estas personas. Dicho esto, las entrevistas se han distribuido de la siguiente forma:

Tabla 2
Distribución de entrevistas

ENTREVISTAS					
EDAD	DISCIPLINA	MUJERES		HOMBRES	
		JUGADORAS	ENTRENADORAS	JUGADORES	ENTRENADORES
17-18 años	BALONCESTO				
	FÚTBOL				
	RUGBY				
19-22 años	BALONCESTO				
	FÚTBOL				
	RUGBY				
23-27 años	BALONCESTO				
	FÚTBOL				
	RUGBY				
28-32 años	BALONCESTO				
	FÚTBOL				
	RUGBY				
33-37 años	BALONCESTO				
	FÚTBOL				
	RUGBY				
38-40 años	BALONCESTO				
	FÚTBOL				
	RUGBY				

Nota: esta tabla muestra la distribución de las entrevistas realizadas en la investigación, según edad, disciplina, género y rol deportivo.

Tal y como puede observarse, existe especial atención hacia las experiencias de las jugadoras jóvenes y veteranas. Esto ocurre porque, si bien se identificaron como especialmente vulnerables en estas problemáticas detectadas las jugadoras jóvenes, resultaba de especial interés poder comparar las experiencias a lo largo de la vida, así como la perspectiva actual de jugadoras en roles similares pero con edades muy diferentes. Por otra parte, en el caso de los entrenadores se ha querido estudiar principalmente perfiles que se encuentren en el final de la etapa joven e inicios de la edad adulta, incluso consolidándose en esta, pues se entiende que coincide en estas etapas el asentamiento de sus roles deportivos y comúnmente dar el salto a la dirección de equipos de mayor nivel competitivo y edad.

Instrumentos de investigación

Se trata de una investigación cualitativa, cuya principal herramienta ha sido la entrevista en profundidad. El guion ha sido prácticamente el mismo en el caso de deportistas y entrenadores/as; un guion con cuatro bloques que buscan el estudio del contexto deportivo y las experiencias en la convivencia dentro de los equipos. Así pues, en el primero se busca el acercamiento a la relación actual con el deporte, aportando información sobre el deporte que se practica, el rol, expectativas a corto plazo, etc. En el segundo bloque se tratan cuestiones de género en el deporte, partiendo de una dimensión personal y familiar para avanzar hacia el tratamiento recibido desde las instituciones y las percepciones de la atención al deporte en general,

el deporte femenino en particular. En el tercer bloque se da el salto a las formas de organización en los equipos deportivos, abriendo la jerarquización de los equipos deportivos, la exposición del poder y la autoridad y los estrictos valores de obediencia arraigados en el contexto y en estas disciplinas deportivas. Se busca entender la percepción de estas formas de organización implícitas que se dan de manera generalizada en los equipos deportivos. Desde preguntando sobre las formas de relacionarse y establecer vínculos entre sus integrantes. Por último, en el cuarto bloque la entrevista se centra en las narrativas amorosas, abriendo esas vulnerabilidades del contexto y las posibles apariciones de incomodidades y vergüenzas.

Finalmente, se ha realizado un análisis de los discursos de estas treinta entrevistas.

Atención al abuso y el acoso sexual en el deporte actual

Para entender de las dimensiones de estas problemáticas y la importancia de estudiar las cotidianidades en las que se perpetúan tales lógicas, es imprescindible saber de la incidencia del abuso y el acoso sexual en el deporte actual. Según Toftegaard Nielsen, (2001: 165) el ámbito deportivo es uno de los espacios públicos donde más vulnerables son las mujeres a sufrir situaciones de abusos y acosos sexuales. Por su parte, Brackenridge (2003: 8) realizó un estudio acerca de los factores que podían contribuir a esta vulnerabilidad, diferenciando riesgos de la cultura normativa y riesgos de la estructura constitutiva:

Cultura normativa:	Estructura constitutiva:
Tiene un sistema autoritario dictatorial	Envuelve un sistema jerárquico
Envuelve relaciones muy cercanas con los/as deportistas	Aporta recompensas basadas en las actuaciones
Sienta claras diferencias de poder entre entrenador/a y atletas	Conecta recompensas con el cumplimiento del sistema autoritario (obediencia)
Da margen para la separación del atleta de sus compañeros en el tiempo y el espacio	Existen reglas y procesos en los que se omite o excluye la reunión o consulta colectiva
Da margen para el desarrollo y mantenimiento de secretos	Se basa en procedimientos no formales de captación, contratación y evaluación de los cuerpos técnicos
Se producen viajes con los equipos (torneos, campeonatos...)	Envuelve intensos regímenes de entrenamiento que precisan de tocarse e interactuar corporalmente
Tolera relaciones íntimas con diferencias de edad y estatus	Hace que estas mayores interacciones corporales y tocamientos estén legitimados
Existen tradiciones que sexualizan a los/as atletas (canciones, bromas, apodos, chistes, etc.)	Propone estructuras de competición y competitividad muy estrictas (sólo un ganador)
Existen tabús y silencios en materia de sexualidad	

Tabla 2. Factores de riesgo normativos y constitutivos del abuso sexual en el deporte. Elaboración propia a partir de la tabla ofrecida por Brackenridge (2003).

En puntos posteriores se hablará de ese sistema jerárquico que suscita un especial respeto al poder y la obediencia, existiendo reglas estrictas que perpetúan juegos y tensiones característicos. Además, se reflexionará acerca de las especiales sensibilidades que envuelven la convivencia en el deporte y cómo a través de la cercanía, la idealización de ciertos valores enlazados con el éxito social y exaltados en el contexto deportivo, así como el contacto corporal característico del contexto, se construyen formas de interacción y acercamiento especiales. Por último, igual de importante será atender a los tabúes y silencios, en dirección a ciertas incomodidades y vergüenzas en materia de sexualidad. Sin embargo, antes de llegar al análisis de estos factores, es interesante repasar la atención cotidiana que se está prestando al abuso y al acoso sexual en el deporte, no sólo desde las áreas científicas, como sobre todo en la propia convivencia deportiva. Esto ayudará a entender la escasa visibilización, incluso normalización, en la que conviven estas violencias en un contexto que goza de escasa supervisión, prevención e intervención en estas materias. Reflejo de ello, son los diversos casos públicos a los que hemos asistido, entre los que se podrían señalar las experiencias de Sara Djassi, como ejemplo en uno de los deportes que goza de mayor número de licencias federadas de mujeres en nuestro país (Anuario de estadísticas deportivas, 2019).

El 3 de agosto de 2020, la jugadora profesional de baloncesto Sara Djassi hacía pública, a través de "Columna Cero", una carta en la que relataba cómo, en su paso por la Liga Femenina 2 española (temporada 2015-16), en el Ciudad de los Adelantados de Tenerife (actualmente CDB Clarinos Ciudad de La Laguna), su entrenador, Claudio García, le humillaba casi en cada entrenamiento y partido, en presencia de sus compañeras, el resto del cuerpo técnico y otros profesionales y equipos de la liga. "Chúpame los huevos", "me cago en mi puta madre", son algunas de las frases que Djassi refiere en su carta, así como diversas preguntas acerca de su situación sentimental y el lugar en el que se encontraría su pareja². Su carta originó diferentes reacciones, tanto en el entorno público, como entre las personas cercanas al propio club; algunas jugadoras y excompañeras se posicionaron en contra de Djassi, otras corroboraron sus experiencias, el Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna anunció que abriría una investigación para esclarecer los hechos y la Federación Española de Baloncesto

no hizo ninguna declaración al respecto. El club lanzó un comunicado en el que desmentía los hechos y anunciaba que se interpondrían las correspondientes denuncias contra la jugadora. Cabe destacar que en sus declaraciones el presidente del club justificó tales hechos debido al "carácter" del entrenador, la existencia de "gritos" debido a la "tensión del juego", así como la búsqueda del "máximo rendimiento" del equipo. Más de un año después de la publicación de esta carta, que salía a la luz después de la divulgación de una entrevista en la que Laura Chahrour, también jugadora profesional de baloncesto y exjugadora del club, reconocía que el peor momento deportivo de su carrera fue ser entrenada por este mismo entrenador, Claudio García, no se ha hecho público ningún resultado de las investigaciones que prometió el Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, ni la Federación Española, ni el propio club han hecho ningún otro comunicado.

El caso de Sara Djassi muestra una de las más urgentes problemáticas en el deporte. En los últimos años hemos asistido a diferentes escándalos de esta índole: las agresiones sexuales sufridas por las gimnastas de Estados Unidos por parte de su médico, Larry Nassar, las recientes denuncias de la tenista Kylie McKenzie a su ex entrenador por abusos sexuales, la actual investigación que se está cursando sobre la denuncia de "conductas poco éticas" por parte de Miguel Llorente, técnico del Dépor Abanca, el despido del seleccionador estadounidense Peter Foley tras más de diez años de abusos sexuales...; son algunas de las muchas denuncias de agresiones machistas y violencias sexuales que cada vez más son denunciadas en el deporte. Lo que nos llevan a preguntarnos entonces es qué está pasando en el contexto deportivo. Recientes investigaciones realizadas por Sport Integrity Australia (2022) hablan de la necesidad de implantar mecanismos de supervisión independientes, así como vías para presentar quejas. De la misma forma, los factores definidos anteriormente por Brackenridge (2003) hacen referencia a lo mismo: la vulnerabilidad del contexto deportivo y la necesidad de estudiar su convivencia, como forma de entender la incidencia de tales violencias. En definitiva, todos estos casos comparten un determinado sistema de disciplina y obediencia muy estricta, pero también una especial sensibilidad y cercanía que difumina prácticas que terminan por comprometer la seguridad de los deportistas.

² Dado que la carta ya no se encuentra en el repositorio del medio online "Columna Cero", su carta completa puede leerse en el siguiente enlace: <https://www.20minutos.es/deportes/noticia/4344923/0/carta-sara-djassi-calvario-clarinos-claudio-garcia/>

Un estudio realizado en Noruega (Fasting et al., 2003) reveló que un 46% de mujeres deportistas entre los 15 y los 18 años ha sufrido acoso sexual por parte de un hombre. Además, el 17% fue por parte de un hombre en una posición de poder. A esto se suma que, si se pone el foco en el abuso sexual cometido por entrenadores/as, varios estudios han demostrado que las mujeres son las más afectadas (Kirby & Greaves, 1997; Leahy et al., 2002) y además las consecuencias personales cuando se sufre abuso por parte de una figura de autoridad son mayores (Fasting et al., 2002). De la misma forma, otro estudio realizado por Toftegaard (2010) en Dinamarca desveló que el 31% de los/as deportistas entrevistados/as había experimentado relaciones íntimas con su entrenador/a (se consideran relaciones íntimas aquellas en las que se consideran novios/as). Un 0,5% de estos/as deportistas eran niños/as en ese momento (<13 años) y un 8% eran adolescentes (13 - 17 años) (Toftegaard, 2010: 94). Además, este mismo estudio advirtió que el 56% de los/as jóvenes que experimenta esta situación durante su infancia lo considera positivo, un 33% aceptable y sólo un 11% lo considera negativo. El mismo investigador, en un estudio anterior (Toftegaard, 2001) preguntó a 207 entrenadores/as sobre sus relaciones íntimas con atletas (no distinguió entre género en los resultados, pero la muestra estaba constituida por un 83% de hombres, 172 en total, y un 17% de mujeres, 17 en total). En los resultados, un 20% admitió haber tenido relaciones íntimas con atletas adultos/as (>18 años) y un 2,9% admitió haber tenido relaciones con atletas cuando eran menores (<18 años). Además, el 19% afirmó haber sentido atracción sexual y emocional de atletas bajo su supervisión y sólo el 50% de los/as entrenadores/as tenía conocimiento de las leyes de su país sobre la edad de consentimiento sexual y la situación de superioridad moral de la persona con autoridad. Otro estudio canadiense sobre las relaciones sexuales entre entrenador-atleta (Kirby & Greaves, 1997) mostró que un 2,3% de los atletas experimenta su primera experiencia sexual con su entrenador y el 21,8% dice haber tenido relaciones sexuales con una figura de autoridad en el contexto deportivo.

Según estas investigaciones, las relaciones íntimas entre entrenador/a-deportista, siendo minoritarias, presentan una serie de características propias del contexto deportivo que en otros espacios serían inadmisibles. Además, estas relaciones pueden llegar a normalizarse, al tiempo que se invisibilizan dinámicas que las hacen todavía más vulnerables. De la misma forma, se muestra cómo muchas de las personas que ejercen como entrenadores/as no son conscien-

tes de su rol, su capacidad de influencia en los y las deportistas, y ni siquiera la legislación en cuanto a ciertos tipos de acercamientos, incluyéndose aquellos con menores de edad. Pero además, la prevención e intervención en casos de abuso sexual en el deporte durante la infancia resulta muy preocupante para las instituciones deportivas, comprometiéndose con programas y proyectos que intervengan en esta etapa. Sin embargo, esta atención y urgencia desaparecen progresivamente según las edades avanzan, terminando por ignorarse cuando los/as deportistas se acercan a la juventud, lo que denota un desconocimiento del ámbito real y los factores que podrían estar contribuyendo a una perpetuación de sus espacios y sistemas vulnerables a lo largo de la vida. Es decir, tal y como mostraban los factores de riesgo definidos en la *Tabla 1* (Brackenridge, 2003: 8), existen dinámicas sexo-afectivas propias del contexto deportivo que están ignorando sus propias *regulaciones heteronormativas* (Parent et al., 2016; Pfister, 2010), convirtiéndose en cómplices de la perpetuación de abusos y acosos que hacen que sobre todo la presencia de las mujeres no sea segura, asistiendo a prácticas que acaban por resultar confusas, al tiempo que normalizadas.

Dicho esto, a continuación no se seguirá la línea de análisis de datos cuantitativos, sino una revisión cualitativa del ámbito deportivo a lo largo de la vida, intentando entender esos factores de riesgo y violencias que las investigaciones previas ya han señalado.

Las emociones en el deporte: de la cercanía de los cuerpos y la intensidad de las emociones y afectividades

Bericat Alastuey (2020: 145) afirmaba que para conocer las realidades en las que convivimos será imprescindible tener en cuenta a los sujetos que participan en ellas y sus interacciones. No podría ser de otra forma en el ámbito deportivo, donde se dan condiciones especiales de intensidad y acercamiento emocional. De hecho, hace ya tiempo Elias (1986) se refirió al deporte como un espacio de especial liberación emocional, alejado de la racionalidad de la vida cotidiana y con una serie de códigos que, al tiempo que contribuían a la civilización de la sociedad del siglo XIX, ofrecían unas formas de expresión e intensidad emocional alejadas de esas nuevas exigencias. Estos códigos ya no son los mismos que relataba Elias (1986), pero todavía se sostienen ciertos patrones que conectan sus referencias con el deporte actual y la expresión emocional que encontramos en este: una intensidad de las emociones y afectividades

y una característica cercanía de los *cuerpos*³. Así lo relata una jugadora:

No es que te pegues, pero la sensación de querer avanzar y que el otro equipo te echa para atrás, que no te deja entrar en su zona. Nos podemos juntar, unir fuerzas, empujar juntas... A lo mejor ese contacto hace más unión también.

Jugadora. Rugby.

Este contacto que se relaciona directamente con la unión de compañeras y del propio equipo, estará estrechamente relacionado con la propia intensidad emocional y cómo interfiere en la creación de vínculos en el grupo. Es decir, los equipos deportivos se mostrarán como espacios en los que se dan especiales picos de expresión emocional percibidos e interpretados según unos códigos característicos. Por ejemplo, un/a deportista puede enfadarse después de que su equipo haya sufrido un gol y gritar a sus compañeros/as, remarcar los fallos cometidos y las nuevas estrategias de juego en estos elevados tonos de voz. Sin embargo, fuera del deporte, en espacios laborales, educativos, no se entendería expresar el enfado ni señalar el error a través de gritos, mucho menos conductas agresivas. Esto, de manera simplista, deja ver cómo efectivamente el deporte sigue siendo un espacio en el que se expresan con mayor intensidad unas emociones que igualmente son vividas de manera aguda. De hecho, Elías y Dunning (1992) señalaron que existen emociones relacionadas con el juego que en el deporte encuentran un espacio de relajación y expresión, por ejemplo, el miedo, el horror, el odio, así como otros sentimientos que comúnmente se catalogan como desagradables, trasladados al deporte pueden relacionarse, en mayor o menor medida, con sentimientos de gozo. Todo ello, de una u otra forma contribuye a la ampliación de la tolerancia respecto a esas prácticas desproporcionadas que en el deporte podrían no llamar la atención: elevados tonos de voz, gesticulaciones exageradas e incluso actitudes violentas que no tendrán cabida en otros espacios.

En cuanto a la cercanía de los *cuerpos*, me referiré a continuación a los estrechos acercamientos que se dan en el contexto deportivo, tanto entre deportistas como focalizando el análisis entre deportistas y cuerpos técnicos. Martín Horcajo y Juncá Pujol (2014)

realizaron un estudio en España en el que se afirmó la normalización de ciertos comportamientos ligados a la práctica deportiva, entre ellos: tocar el hombro cuando instruye (96,1%), abrazar cuando se gana (85,9%), besar en la mejilla o acercarse mucho durante la instrucción (próximo al 60%). Además, comportamientos no relacionados con la propia instrucción deportiva, pero dependientes de esta: invitar al/a atleta a un café (52,9%), preguntar sobre su fin de semana (61,3%), halagar la apariencia física (50%) y explicar los planes personales del fin de semana del/a entrenador/a (85,1%). Todos estos comportamientos materializan esa cercanía característica que se entrelaza con la intensidad propia intensidad emocional y desemboca en los lazos, vínculos y afectividades, no sólo mostrando tratos e intercambios estrechos, como también con la especial sensibilidad en la que se viven. Todo esto, ignorando de manera ciertamente problemática las posiciones, las estructuras jerarquizadas y las formas de organización arraigadas en el contexto (Parent et al., 2016). Y es que, si bien se verá a continuación que las estructuras de organización definidas en el deporte marcan una diferenciación de roles y una distribución de los poderes jerarquizada en pirámide, apoyando en la figura del/a entrenador/a las expectativas de mandato y organización, estas cuestiones emocionales van a idealizar esas figuras masculinizadas de entrenador, al tiempo que difuminar ciertos límites en sus acercamientos, normalizando la tolerancia a situaciones que podrían llegar al acoso y abuso sexual, identificadas en otros contextos pero indefinidos en el deporte.

Ves a la jugadora o la jugadora ve a su entrenador como un ídolo o como alguien súper, siempre como ves a alguien superior a ti.

Jugadora. Baloncesto.

Formas de organización en el deporte: poder, autoridad y disciplina

En cuanto a las formas de organización, cabe comenzar por señalar que el deporte conlleva maneras de organización basadas en estrictas jerarquías con una distribución del poder vertical (Messner, 1992), aportando gran valor a la disciplina, así como la capacidad de esfuerzo, superación, constancia y

³ No pudiendo profundizar lo suficiente en este artículo, es importante destacar que cuando me refiero a cuerpos, lo hago permanentemente bajo su capacidad de agentes, como medios activos de convivencia e interpretación del entorno, dejando ver las fuertes implicaciones de subjetividades, emociones, sentimientos, afectos y vínculos que los atraviesan.

otros principios relacionados con el éxito y el trabajo, principalmente en equipo (Bromberger, 1995). Anteriormente hemos estudiado estas formas de organización en equipos deportivos (Blanco García, 2021), demostrando que es en estos grupos en los que mayores tensiones en la convivencia, en cuanto a la exposición de la autoridad y el poder, pueden encontrarse, con responsabilidades en el control y gestión del grupo, así como un liderazgo concentrado en la figura del/a entrenador/a.

En este sentido, resulta urgente entender cómo se gestionan estas exposiciones tan autoritarias que en otros contextos estarían totalmente desproporcionadas, como forma de comprender precisamente esas dinámicas que van en la misma línea y abren posibilidades de vulnerabilidad en las interacciones. De hecho, son todos los miembros de los equipos deportivos, desde deportistas hasta el cuerpo técnico, quienes aprueban las concentraciones de autoridad en la figura del/a entrenador con cierta *docilidad* (Foucault, 1997), por supuesto exponiendo resistencias e imponiendo diferentes prácticas de gestión del grupo, pero con una misma base jerarquizada, perpetuando formas de organización que valoran la disciplina y el respeto a la autoridad en cualquier caso (Messner, 1992), ya no sólo en la gestión de su propia convivencia, como también en un aprendizaje a lo largo de la vida. Esto, de manera transversal en el contexto deportivo, interiorizando desde los inicios de la práctica deportiva estructuras de organización que seguirán un patrón muy similar, con el disciplinamiento y la obediencia como valores irrefutables.

A ver, nosotras sabemos que él tiene que estar por encima, pero porque si nos ponemos a rebajarle su nivel y demás, al final no vamos a conseguir nada. O sea, nosotras decimos, vale, tiene que ponerse, imponerse por así decirlo, porque si no lo hace nosotras no aprendemos, no crecemos.

Jugadora. Baloncesto.

Este retazo de una de las entrevistas es un claro ejemplo de la interiorización de una jerarquía piramidal en la que el entrenador representará el rol de poder incuestionable, debiéndole respeto y obediencia, entendido además como un beneficio mutuo. A partir de aquí, retomando las especiales sensibilidades

que han sido mencionadas en el apartado anterior, se visibilizarán problemáticas relacionadas no sólo con esta exaltación de valores de obediencia, sino además con la propia idealización del sistema y de ese rol autoritario de entrenador.

Diez Mintegui (1996) apuntó a importancia de entender el rol del/a entrenador/a como una figura de especial influencia para los/as deportistas, principalmente en la infancia y la adolescencia. Y es que, los y las entrenadoras pasan muchísimas horas con el grupo de deportistas, a veces compartiendo viajes, torneos, momentos especialmente sensibles. Debido a todo ello, terminan por ser figuras especialmente cercanas, incluso referentes para sus atletas, que encuentran en ellas una idealización de sus funciones y la propia encarnación de su rol deportivo (Messner, 1992). Desde aquí, viajamos hacia aquellos factores que Brackenridge (2008: 3) señaló como característicos del deporte y vulnerables a la aparición de abusos y acosos sexuales (*tabla 1*), pues el primero hacía referencia a la existencia de un sistema jerárquico con reglas en las que se excluye la participación colectiva y se concentra en la figura del/a entrenador la capacidad de decisión. Pocas veces antes se ha cuestionado la adecuación de estas jerarquizaciones y estos sistemas férreos de disciplinamiento, siendo normalmente son idealizados, procurados incluso por padres y madres que inscriben a sus hijos/as en alguna disciplina deportiva con este objetivo, entre otros, cuando en realidad están asumiendo las bases de sistemas potencialmente vulnerables.

Dentro y fuera del contexto deportivo: espacios de encuentro y tráfico emocional

Siguiendo esos factores de vulnerabilidad expuestos por Brackenridge (2003: 8), se tratará ahora la especial sensibilidad del contexto, haciendo referencia no sólo a cuestiones emocionales (ya señaladas anteriormente), como también a la existencia de procedimientos no formales. Es decir, la cercanía entre los miembros del equipo deportivo y los comunes intentos de impermeabilización del contexto deportivo y del grupo, con códigos que pueden conllevar secretos. Aquí se sientan las bases, pero lo que se erige sobre ellas es un *tráfico emocional*⁴ en el que

⁴ Al hablar del tráfico emocional me refiero a los intercambios, los sentimientos, los vínculos, los afectos y las expresiones emocionales que tienen lugar en el contexto deportivo, especialmente dentro de equipos deportivos, en entrenamientos y dinámicas del propio grupo. Este tráfico emocional pretende señalar las circunstancias características de los espacios y las propias dinámicas afectivas que se dan en ellos, ofreciendo un acercamiento que estudie sus tensiones y conflictos cotidianos.

conviven idealizaciones hacia la figura de autoridad y un especial acercamiento y contacto corporal poco frecuente en otros espacios públicos⁵ que por supuesto influyen en cómo se relacionan las personas en el espacio y en sus propias dinámicas afectivas. De hecho, rescatando el estudio de Martín Horcajo y Juncá Pujol (2014), dinámicas como las señaladas (tocar el hombro mientras instruye, acercarse, preguntar sobre el fin de semana...) resultarían improcedentes en muchos contextos y, sin embargo, en el deporte están totalmente normalizadas. Esa especial sensibilidad, esa cercanía con compañeros/as y cuerpo técnico, hace que las relaciones sean estrechas, llegando incluso a superar límites que en otras circunstancias serían desproporcionados.

Hombre, es verdad que con el entrenador tienes, tienes... Es verdad que hay similitudes, claro, porque ambos te enseñan algo en lo que ellos controlan más. Pero creo que en el rugby es al final un vínculo más fuerte. Es verdad que yo a clase voy todos los días y hay con profesores que me llevo muy bien, pero creo que al final en el club somos eso, un equipo en el que también está la entrenadora, y la relación sí es parecida, pero yo diría que hay más confianza con la entrenadora.

Jugadora. Rugby.

Igual que esta jugadora de rugby, muchos/as deportistas comparan sus relaciones con sus entrenadores/as y su profesorado, reconociendo mayor cercanía con entrenadores/as a (Blanco García, 2021), algo que dice mucho sobre la interpretación de sus intercambios y vínculos. Ahora, es aquí donde se señalará una de las grandes contradicciones del deporte, y es que, estos sistemas jerarquizados y con sistemas de disciplina estrictos son perpetuados gracias a sus idealizaciones, no sólo en cuanto al propio sistema y los valores deportivos, como sobre todo en las liberaciones y expresiones emocionales. Por ejemplo, volviendo al caso de Sara Djassi introducido en el inicio, ¿por qué las propias jugadoras, compañeras y el resto de profesionales conviven con las prácticas exacerbadas de su entrenador, Claudio García? ¿Por qué situaciones que probablemente se denunciarían

de manera masiva en otros espacios podrían formar parte de la cotidianidad de equipos como este? En primer lugar, pensar que el respeto a la autoridad y la obediencia son las únicas razones para convivir con este tipo de agresiones sería incompleto. Existe esa idealización de la disciplina, y además conviven otra serie de factores que resultan igualmente influyentes. Por ejemplo, esa liberación emocional que se justifica en el deporte, esas violencias que pueden llegar a razonarse por la intensidad y sensibilidad del espacio, atraviesan los *cuerpos deportivos*⁶ y se amparan en el propio sistema, con unos códigos que amplían límites socialmente impuestos, como pueden ser los insultos o los elevados tonos de voz, justificándose a la par que resguardándose en quien tendría la autoridad de pronunciarlos. Además, haciendo cierta referencia a esa transformación de emociones y sensaciones que ya se han explicado anteriormente, de la mano de Elias y Dunning (1992). Otro de los factores tiene que ver con la cercanía y la especial sensibilidad que conecta de manera característica a todos los miembros. Cuando Martín Horcajo y Juncá Pujol (2014) cuantifican acciones y gestos que pueden darse entre entrenador/a y deportista, o cuando Díez Mintegui (1996) se refiere a las figuras de entrenadores/as como referentes a lo largo de la vida, lo que se muestra es una relación estrecha que convive en el contexto deportivo, pero no se limita a conversaciones estrictamente deportivas. Por eso, todas las personas, tanto deportistas como cuerpos técnicos, se referirán a sus relaciones dentro, pero también fuera del contexto deportivo, con modificaciones en los códigos mediante los cuales entienden sus intercambios.

Es decir, la vulnerabilidad no sólo se crea en esta tolerancia a ciertas prácticas, como sobre todo cómo en la posibilidad de que existan dos espacios diferentes, dos roles diferentes y dos códigos de conducta e intercambio distintos. Dentro, un reconocimiento de la autoridad de la figura de entrenador/a con una intensidad y liberación emocional que tolera prácticas exacerbadas; fuera, una búsqueda de intercambios con la que caduquen los roles deportivos, pero se mantenga e incluso se aumente la cercanía, una cercanía que ya está por encima de la que se encontraría

⁵ No cabe en este artículo realizar un acercamiento concreto a los cuerpos y el contacto corporal en los contextos deportivos, así como la manera en la que influyen en la convivencia, los intercambios y relaciones en el deporte. Sin embargo, me gustaría señalar la importancia de tenerse en cuenta estos aspectos para el estudio sociológico del deporte, entendiendo cómo esta especial liberación emocional y tolerancia a ciertas expresiones y sensibilidades tienen mucho que ver con las propias libertades de los cuerpos en la práctica deportiva, su contacto y cercanía, poco frecuentes en otros espacios.

⁶ Cuando hablo de cuerpos deportivos me refiero a cuerpos que conviven en los espacios deportivos, sus valores y sus formas de organización.

en espacios similares. Esto, no sólo resulta imposible, sino que además se traducirá en una especial vulnerabilidad hacia aquellas que han convivido desde edades tempranas en estos espacios, con una idealización de autoridades estrictamente jerarquizadas, con fuertes tensiones en las expresiones del poder y unas exposiciones del liderazgo fuertemente masculinizadas (Brackenridge, 2008; Pfister, 2010; Fasting et al., 2003; Kirby & Greaves, 1997; Leahy et al., 2002).

¿Es el deporte inseguro para las mujeres?: Sobre la normalización de prácticas de acoso

Todas las circunstancias descritas hasta el momento reflejan perfectamente ese contexto deportivo que fue creado por y para hombres (Dunning, 1993), en el que la participación de las mujeres todavía resulta hostil. De hecho, en múltiples ocasiones nos enfocamos en la progresión experimentada en los últimos años, comparándonos con las iniciales prohibiciones de participación deportiva de las mujeres y encontrando así una esperanza en una práctica femenina prácticamente universal. Sin embargo, esto resulta incompleto, como también irreal. En nuestra sociedad occidental las mujeres siguen conviviendo en un contexto que de ninguna forma responde a sus necesidades, porque nunca ha sido adaptado para su participación, mucho menos para una igualdad y equidad, y todavía menos para la inclusión de las diversidades. Esto no sólo hace que el espacio sea desigualitario y discriminatorio, como además inseguro. Inseguro para quienes no siguen los patrones normalizados y no encajan en estas estructuras hegemónicas, intentando ser parte de un espacio que les niega.

Dicho esto, se ha decidido en este artículo profundizar en las prácticas cotidianas que envuelven a deportistas y cuerpos técnicos. En el primer punto me refería a la investigación de Fasting et al. (2003) en la que se revelaba que un 46% de mujeres deportistas entre los 15 y los 18 años ha sufrido acoso sexual por parte de un hombre. Además, el 17% fue por parte de un hombre en una posición de poder. A este estudio le acompañaban otros tantos que señalan que efectivamente no es necesario recurrir a casos mediáticos para entender que el contexto deportivo es vulnerable, especialmente para las mujeres en edades adolescentes y jóvenes. Una vulnerabilidad oculta tras la normalización de esos sistemas y prácticas que se vienen señalando en el punto anterior y se justifican a través de los códigos emocionales construidos de formas herméticas en el deporte. Pero no sólo eso, además los intentos de caducidad de roles que buscan difuminar muchas de las prácticas exacerbadas dentro del con-

texto deportivo con acercamientos *regulados* al salir de estos entrenamientos, partidos y/o competiciones, juegan con límites incómodos, especialmente para deportistas. Y es que, una de las claves en este aspecto es precisamente esta posibilidad prácticamente unánime a la existencia de dos contextos radicalmente diferentes dentro de un mismo contexto.

Hay un momento en el que tiene que ver el entrenador si está como para meterse dentro de esa situación o no. Pues, de fiesta o no, por ejemplo. Yo creo que está bien que todo el mundo se lleve bien con los entrenadores y les conozcan y tal, pero, que también, como que haya, no sé, que mantenga distancias hasta que vea que el hecho de que, digamos, sea una más, no afecte a su profesionalidad.

Jugadora. Rugby.

Esta falta de límites dentro y fuera del contexto deportivo alude directamente a la encarnación del rol y la propia identidad de entrenadores/as y deportistas. En la investigación a la que se hace referencia (Blanco García, 2021), se halló cómo había cierta representación entre los entrenadores que diferenciaba entre su personalidad como entrenador y persona, algo que de ninguna forma ocurría con entrenadoras ni deportistas:

A ver, en mi día a día me gusta un poco ver mis series o estar en casa... O sea, luego en el día a día soy un poco reservado, no me gusta hablar mucho. O, si salgo a cenar o lo que sea, la verdad es que me gusta que la otra persona hable más que yo; sin embargo, entrenando es al revés, tienes que estar todo el rato encima y hablando. Pero, en el día a día sí que es cierto que soy un poco reservado, raro por así decirlo, un poco solitario.

Entrenador. Baloncesto.

Esta diferenciación atiende a la encarnación de un rol y el reconocimiento de una personalidad completamente diferente fuera y dentro del contexto deportivo, algo que alude también a los acercamientos y relaciones que tiene con sus deportistas. De la misma forma, esa ruptura de ambos roles y personalidades habla en esta investigación de un uso exacerbado de la autoridad, el poder, el control y el liderazgo del grupo dentro del contexto deportivo y la construcción de acercamientos y relaciones utópicamente igualitarias fuera de este. Eso sí, estas contradicciones, focalizadas en entrenadores adultos, no llaman la atención en un contexto en el que prácticamente todos sus miembros admiten la existencia de dos espacios dife-

rentes con la posibilidad de reproducirse posiciones y códigos distintos (Blanco García, 2021).

A partir de aquí, la vulnerabilidad en la que se encuentran los derechos de las deportistas son amplias, haciendo referencia primero a esta invisibilización de las posiciones de poder, jerarquización y autoridad que realmente no podrían caducar por diferenciarse el espacio de encuentro. Tal y como se ha introducido en investigaciones anteriores, se abre un contexto especialmente vulnerable a sufrir acosos sexuales, al no existir unos límites claros, ni por parte del entrenador, ni tampoco de los/as deportistas. Por otra parte, cabe destacar que las deportistas entienden su posición, así como lo hacen los entrenadores, sin embargo han interiorizado estos códigos y no sólo banalizan la peligrosidad de buscar dos formas de acercamiento radicalmente diferentes, sino que además se le aporta cierto valor, al ser capaces de diferenciar sus posiciones formales, dentro de la pista o el campo, y aquellas informales, fuera de este. Las deportistas idealizan esas figuras de poder y valoran a quienes se acercan a ellas en un intento de caducidad de estas, difuminando sus roles y los propios límites. Por su parte, los entrenadores buscan esa caducidad de roles a través de fuera de ese contexto formal, difuminando sus posiciones y los propios límites de su figura profesional.

En definitiva, se encuentra un contexto vulnerable que reproduce esos factores que definía Brackenridge (2003), además de una falta de supervisión y control que invisibiliza el problema, no actuando sobre esa normalización de prácticas que rozan límites difusos en este espacio deportivo. Se producen inseguridades, incomodidades, secretos, vergüenzas, en un espacio en el que las deportistas no encuentran ni siquiera la posibilidad de sentirse inseguras, porque no se señalan los motivos que podrían llevar a ello, sino que conviven en *suregulación*, entendiéndose y sobre todo asumiéndose.

Conclusiones

Este artículo ha buscado la visibilización de las vulnerabilidades que pueden abrir líneas de investigación, prevención e intervención ante la incidencia de prácticas de acoso y abuso en el contexto deportivo. Esto, focalizando el interés en la comprensión de las expresiones emocionales y la creación de vínculos en los equipos deportivos.

El recorrido ha sido breve, queriendo exponer específicamente factores que influyen de manera directa en cómo se dan ciertas relaciones y prácticas entre cuerpo técnico y deportistas, especialmente entrena-

dores y mujeres deportistas jóvenes. En primer lugar, he querido señalar las emociones en el contexto deportivo, haciendo hincapié en su idealización en el encuentro social, la construcción de vínculos y la intensidad de las afectividades, pero también en la tolerancia hacia ciertas reacciones que tienen cabida en estos espacios de maneras que difícilmente serían aprobadas en otros. De esta forma, se construye un espacio especialmente sensible en el que los *cuerpos deportivos* valoran la intensidad de sus acercamientos, pero no son igualmente conscientes de las lógicas de esas sensibilidades. Se construye un espacio deportivo con unos códigos herméticos, bajo lógicas ajenas a otros contextos de convivencia.

Desde aquí, se han analizado formas de organización deportiva, atendiendo principalmente a sus características jerárquicas y la fuerza que toman aspectos como la disciplina, el poder y la autoridad, principalmente enfocados en la figura del/a entrenador/a, normalmente bajo una concepción masculinizada del rol. Se hace eco de sistemas de organización en los que imperan valores como la obediencia y la disciplina a lo largo de la vida. Por último, haciendo uso de los análisis de las emociones en el deporte y esos sistemas de organización, se han señalado las relaciones entre entrenadores y deportistas, señalando ciertas estrategias de diferenciación de espacios y roles mediante las cuales buscan establecer diferentes códigos de comunicación y relación dentro y fuera del espacio deportivo. El resultado es una falsa caducidad de la autoridad que invisibiliza las idealizaciones ligadas al propio rol y las lógicas que lo acompañan en este contexto especialmente jerarquizado. Se detectan dinámicas en las que, intentando interactuar de diferentes maneras y establecer acercamientos que distingan entre una personalidad de entrenador y otra de persona, difuminan prácticas que juegan con límites desproporcionados y, sin embargo, se normalizan en el deporte. Además, permanece en estas cotidianidades una complicidad institucional que normaliza estas situaciones, no existiendo órganos de supervisión, prevención e intervención en el deporte que acerquen a los clubes deportivos, entrenadores/as y deportistas los recursos necesarios para detectar este tipo de situaciones y presentar quejas si fuese necesario.

Así pues, los factores de riesgo del contexto deportivo descritos por Brackenridge (2003) efectivamente muestran un deporte inseguro, con espacios de vulnerabilidad que afectan principalmente a mujeres jóvenes, en los que se están perpetuando dinámicas normalizadas que pueden desembocar en violencias sexuales a las que no se están mostrando la atención, ni el interés suficientes.

Bibliografía

Ahmed, Sara (2017). *Living a Feminist Life*. Press, Durham: Duke University.

Bericat Alastuey, Eduardo (2000). *La sociología de la emoción y la emoción en la sociología*. Papers. Revista de Sociología, pp. 145-176.

Blanco García, Marta Eulalia (2021). *Deporte, cuerpo y género: los equipos deportivos como espacios de vulnerabilidad*. Memoria para optar al grado de Doctor. Universidad Complutense de Madrid.

Brackenridge, Celia (2003). *Dangerous sports? Risk, responsibility and sex offending in sport*. Journal of Sexual Agression, 9 (1): 3-12.

Bromberger, Christian H. (1995). *Le match de football*. Éditions de la Maison des Sciences de L'Homme.

Díez Mintegui, Carmen (1996). *Deporte y construcción de las relaciones de género*. Gazeta de Antropología, 1996, 12, artículo 10.

Díez Mintegui, Carmen (2006). *Juventud y deporte. Una propuesta de cambio en la organización tradicional de la actividad deportiva*. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, vol. LXI, nº2, pp. 129-144.

Dunning, Eric (1993). *Reflexiones sociológicas sobre el deporte, la violencia y la civilización*. En: Brohm, Jean Marie (ed). Materiales de sociología del deporte. La Piqueta.

Elías, Norbert (1986). *Deporte y violencia*. En: Wright Mills, C. et al. (ed). Materiales de sociología crítica. Genealogía del poder. Madrid, España.

Elías, Norbert; Dunning, Eric (1992). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Fondo de Cultura Económica.

Fasting, Kari; Brackenridge, Celia; Walseth, Kristin (2002). *Consequences of sexual harassment in sport for female athletes*. Journal of Sexual Agression, 8 (2): 37-48

Fasting, Kari; Brackenridge, Celia; Sudgot-Borgen, J. (2003). *Experiences of sexual harassment and abuse among Norwegian elite female athletes and non*

athletes. Research Quarterly for Exercise and Sport, 74 (1): 84-97.

García Ferrando, Manuel; Lagardera Otero, Francisco (2002). *La perspectiva sociológica del deporte*. En: García Ferrando, Manuel; Puig Barata, Núria; Lagardera Otero, Francisco (2002). Sociología del deporte. Ciencias Sociales. Alianza Editorial.

Kirby, Sandra L.; Greaves, Lorraine (1996). *Foul play: sexual abuse and harassment in sport*. Paper presented to the Olympic Scientific Congress.

Kirby, Sandra L. & Greaves, Lorraine (1997). *Un jeu interdit: le harcèlement sexuel dans le sport*. Recherches Féministes, 10 (1): 5-33.

Martín Horcajo, María Luisa; Juncá Pujol, Albert (2014). *El acoso sexual en el deporte: El caso de las estudiantes-deportistas del grado de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte de Cataluña*. Apuntes. Educación Física y Deportes, nº115: 72-81.

Messner, Michael A. (1992). *Power at play. Sports and the problem of masculinity*. B. Press.

Parent, Sylvie; Lavoie, Francine; Thibodeau, Marie-Ève; Hébert, Martine; Blais, Martín; Team PAJ (2016). *Sexual violence experienced in the sport context by a representative sample of Quebec adolescents*. Journal of Interpersonal Violence, 31(16): 2666-2686.

Pfister, Gertrud (2010). *Women in sport - gender relations and future perspective*. Sport in Society, Vol. 13, No. 2. P. 234-248.

Subdirección General de Estadísticas y Estudios. (2019). *Anuario de Estadísticas Deportivas 2019*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Gobierno de España.

Toftgaard Nielsen, Jan (2001). *The forbidden zone. Intimacy, sexual relations and misconduct in the relationship between coaches and athletes*. International Review for the Sociology of Sport, 36 (2): 165-182.

Toftgaard Nielsen, Jan (2010). *Intimate relations and sexual abuse in Danish sport*. In: Brackenridge, C. & Rhind, D. (ed). Elite child athlete welfare: International perspectives. London: Brunel University Press: 93-100.